

INTRODUCCIÓN

El campo siempre ha estado en el centro de la tormenta en la Argentina debido a su innegable rol como productor de divisas para la economía del país. Las discusiones al respecto abarcan desde el rol de la renta de la tierra y las trabas que esta genera (o no) en la expansión del capitalismo dentro y fuera del sector hasta las condiciones de empleo que imperan en el mismo campo. En este libro queremos trabajar a partir de una pregunta clásica, quizás una de las más clásicas de las ciencias sociales: ¿cómo se expresa la cuestión agraria en la Argentina de inicios del siglo XXI?

Para ello intentaremos abordar una serie de problemas que parecen haber sido relativamente descuidados en los estudios agrarios argentinos durante las últimas décadas: ¿cuál es la estructura agraria del país?, ¿qué diferencias pueden encontrarse entre las diversas zonas de la Argentina?, ¿cuál es el grado de desarrollo capitalista en el campo argentino?, ¿cuál es la situación de los trabajadores del campo?, ¿cuál es el rol y la situación de la pequeña producción? En definitiva, ¿cuál es el estado de la llamada “cuestión campesina”? A su vez, buscaremos hacerlo desde una mirada que combine la mayor desagregación espacial posible (vamos a utilizar predominantemente información a nivel departamental y, en algunos casos, a mayores niveles de desagregación), pero al mismo tiempo tendremos como horizonte analítico la totalidad de la estructura agraria nacional, sin centrarnos exclusivamente en análisis de casos.

Muchas de estas cuestiones eran centrales en las discusiones académicas y políticas de las décadas de 1960 y 1970 y en general eran abordadas mediante aproximaciones que intentaban abarcar esa totalidad de la estructura agraria del país. Contaban, mayormente, con gran acopio de materiales

comparativos, tanto monográficos como estadísticos. La discusión sobre el carácter de la estructura agraria argentina se vinculaba a múltiples cuestiones: el carácter feudal o capitalista de las relaciones sociales en el campo, el peso que tenía el “campesinado” y/o la pequeña producción más capitalizada en el país, las posibilidades de desarrollo capitalista en el campo, etcétera.

A partir de las décadas de 1980 y 1990 el enfoque conceptual y metodológico sufrió una serie de transformaciones. Si bien estos debates no han estado borrados de la discusión, lo cierto es que parecen haberse fragmentado en diferentes aproximaciones parciales. La pregunta por la estructura agraria mutó en interrogantes más específicos y detallados, pero también más acotados y parciales. Es posible entonces identificar algunos rasgos generales de las discusiones que se han dado dentro de la sociología rural y los estudios agrarios en la Argentina durante las últimas décadas.

Existe una profusión de estudios sobre diversos sujetos específicos que componen la estructura social: trabajadores agropecuarios, grandes empresas, pequeños productores, etc. En general, estos trabajos se basan en estudios de caso sumamente detallados. En ellos se observa una sobrerrepresentación de los productores. Desde las disputas sobre el carácter feudal o capitalista del campo argentino y, por ende, de las características de los propietarios (grandes y pequeños) agropecuarios, una gran parte de la discusión académica ha pasado por los productores. En el caso de los “grandes”, ¿son capitalistas o rentistas?, ¿aceleran o retardan el desarrollo capitalista en el campo?, ¿son el sujeto predominante?, ¿cómo varía su importancia en las diferentes regiones y en los diferentes momentos históricos? Desde la década de 1980 se planteó una nueva disyuntiva: ¿van perdiendo peso los grandes productores en favor de los “productores medios”? (Azcuay Ameghino, 2021; Basualdo y Khavisse, 1993; Gras y Cáceres, 2017; Pucciarelli, 1991). A su vez, la mayoría de estas cuestiones fueron abordadas tomando como referencia empírica central la Región Pampeana.

En el caso de los productores llamados “pequeños”, este sesgo parece ser mucho menor: las controversias acerca de los “farmers”, “colonos”, “pequeñoburgueses” y demás nominaciones abarcaron otros territorios (como Misiones, Chaco, etc.), además de la Pampa Húmeda. No obstante, muchas de estas aproximaciones, especialmente durante las últimas décadas, adoptaron características más técnicas (Obschatko, Foti y Román, 2007; Obschatko, 2009) y no se concentraron tanto en el carácter más campesino o más capitalista de estos productores, sino sobre las diferentes formas de

construir tipologías de estos. De forma correlativa a este carácter técnico, buena parte de los trabajos parecen haber virado hacia una conceptualización de tipo descriptiva. Quizá por eso la cuestión sobre el carácter capitalista o no de estos productores haya dado paso a una discusión en términos de la llamada “agricultura familiar”. De esta forma, se desarrollaron en las décadas de 1980, 1990 y 2000 numerosas discusiones acerca del carácter de la categoría “productor familiar” (Gras, 2002; Obschatko, Foti y Román, 2007; Obschatko, 2009). No pretendemos reponer en este libro todos estos debates, pero no deja de ser cierto que suele reconocerse el carácter tal vez demasiado abarcativo de la categoría que engloba un gradiente de situaciones:

- en un extremo podemos encontrar explotaciones con alto grado de capitalización, explotación de trabajo asalariado temporario y posibilidades de acumulación y reproducción ampliada (el caso típico serían los chacareros), es decir, fracciones de pequeña burguesía acomodada en el sector;
- en el otro, se concentran productores y explotaciones con las características opuestas: bajo o nulo nivel de acumulación y reproducción; trabajo extrapredial de los productores o sus familiares; se trata de diferentes fracciones del proletariado y semiproletariado del sector.

De allí las diferentes tentativas por encontrar diferentes tipos y subtipos de agricultores y explotaciones familiares. Esta sobrerrepresentación de estudios sobre los pequeños productores (sea que se los caracterice como “farmers”, “colonos”, “campesinos” o “agricultores familiares”) se asienta en ciertas hipótesis acerca de la forma de la estructura social agraria en la Argentina: el campo argentino se caracterizaría por el peso relevante y masivo de estos “pequeños productores familiares”. Esta misma caracterización suele derivar de otra similar en relación con el total de la estructura social: la Argentina sería un país de clases medias. Dichas hipótesis se basan en rasgos reales presentes en la estructura agraria de nuestro país: efectivamente, el peso del llamado cuentapropismo y de la pequeña propiedad en el sector agropecuario ha sido históricamente más alto que en otros países y las explotaciones “medianas” también tienen un peso relevante en las estructuras agrarias argentinas.

No obstante, un problema derivado de esta forma de conceptualizar a los sujetos que forman parte del campo argentino es que genera una caracterización dicotómica de la estructura agraria y sus diversas situaciones. En ese sentido, la contradicción entre la llamada “agricultura familiar” y el

“agronegocio”¹ tiende a difuminar la existencia de diferentes estructuras agrarias concretas que constituyen la formación social argentina, que fueron conformadas a su vez a través de diferentes procesos históricos y atraviesan diversos momentos de desarrollo.

En relación con esta última contraposición, los estudios agrarios parecen haber atravesado por un “giro territorial” (AASRU, 2024) que ha tenido consecuencias tanto conceptuales como metodológicas. El territorio fue puesto como una dimensión fundamental de análisis, lo cual generó una profusión de estudios de casos altamente detallados y localizados. A su vez, este giro tendió a identificar conceptualmente territorios y sujetos y llevó a contraponer (una vez más) la existencia de “territorios campesinos” o “territorios de la agricultura familiar” y “territorios del agronegocio” (Palmisano, 2019; Wahren, 2016). Esta dicotomía tiene las mismas consecuencias analíticas que mencionamos en el párrafo anterior.

Estas imágenes dicotómicas de las “agriculturas” y los “territorios” no logran poner de manifiesto un análisis de los evidentes procesos de concentración económica, de diferenciación y polarización social (ni integrarlos en una explicación más general). Se trata, en última instancia, de una contraposición en la que se tiende a desdibujar uno de los productos fundamentales de la expansión capitalista en el campo: la importancia de las relaciones salariales y, a su vez, de los polos de esta (capital y trabajadores).

En ese sentido, este libro tratará de hacer evidente la centralidad que dichas relaciones propias del capital tienen en el sector agropecuario argentino y buscará identificar las diferentes estructuras agrarias que conforman la formación social agraria del país. ¿Cuáles son las diferentes “agriculturas” que conforman el campo argentino? ¿Qué otras formas existen además de los dos polos de la “agricultura campesina” y el “agronegocio”?

El intento por identificar regiones agropecuarias en la Argentina –más allá de la clásica regionalización basada en el agrupamiento de provincias– tiene una historia muy rica en los estudios agrarios de nuestro país.

1. La noción de “agronegocio” (Gras y Hernández, 2013) se asocia a una serie de cambios que se han producido en el campo argentino y latinoamericano a partir de la década de 1990 en cuatro dimensiones fundamentales: la tecnológica (la implementación de la biotecnología y los sistemas de innovación); la financiera (la valorización de los *commodities*, la expansión de mercados a futuros, la injerencia de formas financieras en la producción, etc.); la productiva (las transformaciones en la tenencia de la tierra –acaparamiento, rentismo, tercerización– y en el empleo asalariado –eventualidad, precarización, etc.–) y la organizacional (las transformaciones internas en las empresas agropecuarias).

No obstante, buena parte de estos trabajos lo han intentado a partir de criterios vinculados a dimensiones estrictamente productivas, demográficas, laborales y otras similares. A su vez, no todos los estudios anteriores cubren el total del país, ya que algunos se refieren solo a la zona de la Pampa Húmeda.

Así, no parecen ser muy frecuentes los análisis que tengan como dimensión central la estructura agraria para la construcción de regiones o zonas en la Argentina. Es por ello que, partiendo de las conceptualizaciones clásicas (grupos sociales, vías de desarrollo al capitalismo, estructuras sociales concretas) y utilizando información censal a nivel departamental, en este libro se identificarán cuatro macroestructuras agrarias. Para ello, utilizaremos información procesada de los Censos de Población (2001, 2010) y Agropecuario (2002, 2018) y se realizará un análisis de clúster. También intentaremos un ejercicio con mayor nivel de desagregación territorial –a partir de fuentes novedosas–, que permita descomponer la unidad departamental en otras más pequeñas, permitiéndonos hallar microestructuras agrarias.

Este ejercicio debería permitir visualizar las formas concretas en que el capitalismo se desarrolla en el campo argentino. A su vez, se espera que sirva para ponderar con elementos empíricos abarcativos de la totalidad del campo argentino (y no basados solamente en ciertas situaciones particulares) las largas discusiones sobre el peso que las diferentes formas de la pequeña propiedad tienen en la estructura agraria argentina.

El libro propone una interpretación analítica más general de los cambios que se observan en el desarrollo del capitalismo agropecuario nacional. La profundización del desarrollo capitalista (muchas veces descripta como expansión del “agronegocio”) provocó numerosas transformaciones tanto a nivel de la estructura general como de las estructuras agrarias particulares. Muchos de estos cambios (desaparición de explotaciones, centralización de la propiedad, pauperización de productores, tercerización del empleo, empeoramiento en las condiciones de trabajo de los asalariados, etc.) son diferentes expresiones de la generación de fracciones de población que no logra vincularse con sus medios de vida mediante la obtención de un salario (o lo logra de forma deficiente), es decir, mediante la venta de su fuerza de trabajo. Por eso, el libro propone como clave de lectura de esas transformaciones la constitución de diferentes modos de la superpoblación relativa en el campo (Marx, 2004).

Al mismo tiempo, este trabajo buscará hacer una contribución metodológica. En efecto, como hemos mencionado, el libro articula una gran diversidad de fuentes de datos (Censos Agropecuarios, de Población, información del Sistema Integrado Previsional Argentino, Encuesta Nacional a Asalariados Agropecuarios, entre otros). A su vez, utilizamos diferentes técnicas de análisis para poder reducir la complejidad de los datos (*clustering*, análisis de componentes principales, etc.). Por ello, consideramos que estas páginas constituyen un pequeño intento de refutación de una idea muy generalizada en las ciencias sociales de nuestro país: “en la Argentina no hay datos para analizar el sector”. Este tipo de afirmaciones no son sostenibles en abstracto y, en todo caso, parte del esfuerzo que realizamos aquí es avanzar en una evaluación y crítica de los alcances y limitaciones que las numerosas fuentes existentes tienen para abordar los cambios en el campo argentino. Nunca será posible encontrar una fuente secundaria que se adecue de forma perfecta a nuestras preguntas de investigación. Los Censos Agropecuarios tienen grandes ventajas (por ejemplo, su cobertura nacional) y grandes desventajas (por ejemplo, el largo tiempo que separa cada relevamiento). Los datos del Registro Nacional de la Agricultura Familiar (RENAF) permiten acceder a información sobre una fracción de los productores de la que los Censos Agropecuarios muestran poca información; pero lamentablemente, por la forma de captación del relevamiento de ese registro (cada núcleo se empadrona por propia decisión), suelen mostrar un sesgo fuerte de autoselección. Así podríamos seguir con cada una de las fuentes utilizadas. Siempre será necesario avanzar en la operacionalización de los conceptos más abstractos en indicadores más concretos. Esto es válido también para aquellas investigaciones que pueden producir datos de forma primaria.

En ese sentido, resulta sumamente relevante avanzar en la posibilidad de reproducibilidad de los resultados de investigación en ciencias sociales. En efecto, desde nuestra perspectiva, parte de la crisis que las disciplinas sociales y humanas atraviesan en la actualidad pasa por las dificultades y la poca importancia que le hemos dado a compartir, comparar y reproducir resultados de investigación. Así, es importante mencionar que el código que sustenta todos los procesamientos específicos realizados para este libro y que tienen su origen en microdatos abiertos puede ser encontrado en un repositorio *online*.² Si bien el intento que hacemos en estas páginas dista de

2. Ver https://github.com/gefero/factor_data_libro_unsam.

cumplir todos los requisitos ideales para una replicación completa –existen datos que provienen de estudios previos o fuentes de datos agregadas, por ejemplo–, constituye un primer paso en esa dirección.

El libro seguirá el siguiente orden expositivo. En el primer capítulo trataremos de restituir los principales debates históricos y actuales sobre la cuestión agraria: su surgimiento en el capitalismo europeo, el debate posterior en América Latina y la forma específica que en la Argentina tomó y toma en la actualidad. En el capítulo 2 realizaremos una primera aproximación a las principales características que asume la estructura social agraria argentina, y específicamente indagaremos acerca de la forma en que se presentan los grupos sociales en el campo. En el tercer capítulo, en base al concepto de diferenciación social, caracterizaremos las diferentes formas de inserción en la estructura agraria de aquellos sujetos que detentan la propiedad y/o el control de los medios de vida y de trabajo (tierra, herramientas, maquinarias, etc.). Incluiremos a los grandes propietarios, a los rentistas, a los pequeños productores y a los contratistas de maquinarias.

En el capítulo 4 abordaremos la situación de los asalariados del campo argentino. Comenzaremos por una breve reseña de las características y procesos recientes que atravesaron los trabajadores, pero el objetivo central será analizar la movilidad ocupacional de estos. ¿En qué condiciones se desarrollan las tareas de estos asalariados? ¿En qué mercados laborales se insertan? ¿Qué relaciones mantienen con el resto de los sectores de la economía? ¿Cómo se han transformado dichas relaciones como consecuencia de los cambios tecnológicos en las actividades agropecuarias? En el quinto capítulo analizaremos las diferentes estructuras sociales agrarias que existen en la formación social argentina. Trabajaremos tomando como unidad fundamental los departamentos e incluso avanzaremos en la constitución de estructuras sociales con un nivel de escala menor al departamental. Estas estructuras permitirán proponer una agrupación de áreas, basadas en criterios no asociados necesariamente a características geográficas como distancia o vecindad.

Los capítulos 6 y 7 los dedicamos a proponer la integración en un marco general de análisis de los principales resultados de los capítulos anteriores. Así, la crisis de la agricultura familiar, la urbanización, el aumento de la inestabilidad de las trayectorias laborales de los trabajadores asalariados agropecuarios y la identificación de diferentes estructuras sociales agrarias concretas se convertirán en indicadores de la consolidación

de diferentes manifestaciones de la llamada superpoblación relativa en el sector y, a su vez, de una transformación de su composición. Ese es, para nosotros, un núcleo teórico y empírico fundamental para pensar cómo es posible plantear de una nueva forma la cuestión agraria en el siglo XXI.